

La función de la agricultura es alimentar: no es hora de desatenderla

David King ►
Secretario General de la
FIPA (Federación
Internacional de
Productores Agrarios)

La crisis de los precios de los alimentos del año pasado y su elevada volatilidad han llevado a los gobiernos nacionales a plantearse la adecuación de sus estrategias para garantizar la seguridad alimentaria a sus poblaciones, demostrando inequívocamente lo frágiles que son realmente los mercados de productos agrícolas. Los países desarrollados han conocido una significativa inflación de precios debido al incremento considerable en el precio de los insumos, sin que ello aportara mayores beneficios a los ingresos de los productores. Muchos países en desarrollo han tenido que afrontar penurias alimentarias graves que produjeron inquietud social en 30 países a los que la carencia de infraestructuras adecuadas les impidió sacar partido del elevado precio de los alimentos.

El aumento de los precios de los alimentos en el mundo ha ido a la par con el incremento

en el coste de los insumos: los agricultores han debido soportar una pronunciada subida en los precios de los combustibles y abonos, mientras que a los ganaderos les sucedía lo propio con el coste de los piensos. Como consecuencia de esta situación, muchos productores han entrado en quiebra, particularmente en el sector ganadero. Los productores de cereales y semillas oleaginosas se han visto obligados a recortar en el uso de abonos debido a sus mayores costos. Es así como nos encontramos, por una parte, ante la escasez de alimentos y, por otra, con la reducción de la producción de los agricultores debido al elevado coste de los insumos.

Después de la inestabilidad causada por la crisis en el precio en los alimentos, los agricultores han debido hacer frente a una recesión mundial. Varios sectores agropecuarios –en particular la ganadería– se han visto gravemente perjudicados como consecuencia de la estrepitosa caída de los mercados de exportación que ha puesto a muchos productores en graves dificultades. Es indudable que estamos ante una crisis de confianza en la agricultura, con los productores padeciendo el impacto de la volatilidad de los precios y la carestía que deben afrontar en un mercado inestable.

Esta situación no favorece las inversiones en la agricultura, exactamente lo contrario de lo que necesita un mundo que tiene que duplicar su producción de alimentos hasta 2050 para alimentar una población cada vez mayor, prácticamente con los mismos recursos y ofreciendo al mismo tiempo servicios medioambientales.

La precaria seguridad de los alimentos ha vuelto a colocar a la agricultura a la cabeza de la agenda internacional. Ésta reconoce a la agricultura como la fuerza impulsora del crecimiento económico y el desarrollo rural y aboga a favor de la necesidad de reinvertir en la agricultura, colocando a los productores en el centro de las políticas agropecuarias. Ello significa un verdadero cambio en la forma de pensar después de 20 años de abandono en las políticas agrícolas, tanto por parte de la comunidad internacional como de los gobiernos nacionales. Los líde-





▼
Para los productores es importante que los mercados funcionen eficazmente y ello, evidentemente, no está sucediendo. En gran parte de los alimentos básicos, sólo una fracción mínima del valor añadido en la cadena agroalimentaria se deriva hacia los agricultores. Es fundamental que esta situación cambie si se pretende sostener la viabilidad de la agricultura

res agrícolas han estado llamando a los gobiernos nacionales a volver a trabar vínculos con las organizaciones de agricultores para elaborar de nuevo planes agrícolas a largo plazo que garanticen la seguridad alimentaria de los consumidores y los medios de sustento de los productores en el mundo. Esa es la tarea fundamental de la agricultura –alimentar a las poblaciones urbanas y ofrecer medios de vida a las familias agricultoras–. Conseguirlo depende de la inversión que se haga en el sector y de la adecuada asignación de los recursos.

La necesidad de mantener la capacidad productiva de los agricultores en los países industrializados

Es fundamental que los agricultores mantengan su capacidad de producir, ya que de otro modo los consumidores y los gobiernos, dentro de pocos años, se verían abocados a otra “crisis alimentaria”. Más aun, es difícil recuperar rápidamente la pérdida de capacidad productiva debido a la idiosincrasia de los sistemas de producción agrícola. Esta recesión acabará dentro de pronto y aumentará la demanda, por lo que habrá que satisfacer las necesidades en alimentos de la población. Lo que queda claro es que no es el momento de desatender nuestra agricultura

Para los productores es importante que los mercados funcionen eficazmente y ello, evidentemente, no está sucediendo. En gran parte de

los alimentos básicos, sólo una fracción mínima del valor añadido en la cadena agroalimentaria se deriva hacia los agricultores. Es fundamental que esta situación cambie si se pretende sostener la viabilidad de la agricultura.

La mayor proporción en el incremento de la demanda de alimentos para 2030 provendrá de los países en desarrollo. Como consecuencia de ello, la FAO prevé que la importación neta de cereales en los países en desarrollo pase de los actuales 135 millones de toneladas a 260 millones de toneladas en 2030. Ello significa que una parte considerable del crecimiento de la demanda mundial de alimentos deberá satisfacerse con exportaciones de los países industrializados. Por tanto, la capacidad productiva de la agricultura en esos países –entre los que se incluyen los europeos– deberá mantenerse si se desea tener seguridad alimentaria en el mundo. La respuesta productiva para resolver la crisis en el precio de los alimentos de 2007/2008 fue casi enteramente ofrecida por los países industrializados ya que, lamentablemente, los agricultores en los países en desarrollo no contaban con las infraestructuras necesarias para poder beneficiarse de los elevados precios de 2008 y sin la movilización de los productores de los países industrializados aún estaríamos, probablemente, sumidos en una crisis alimentaria.

La respuesta a esta crisis mundial en el precio de los alimentos está en hacer de la agricultura una empresa rentable y viable e impulsar medidas que generen mayores inversiones en el sector. Sólo de este modo encontrarán los agricultores un incentivo para continuar con su emprendimiento productivo, ya que la agricultura es una actividad a largo plazo que requiere estabilidad y planificación. El sector agropecuario debe basarse en el conocimiento y centrarse en las personas, teniendo una visión integrada y global que armonice a todas las partes interesadas en la consecución de seguridad alimentaria y nutricional. También resulta esencial la inversión en investigación y desarrollo para apuntalar, en el futuro, la capacidad de los agricultores de producir más con menos insumos.

El entorno de políticas debe de ser propicio para las inversiones en agricultura: en Europa, así como en otros lugares del mundo, constituye un elemento clave para el crecimiento económico de las zonas rurales. En los países en desarrollo podemos conquistar el hambre y la pobreza por medio de la transformación de los agricultores de subsistencia en pequeños empresarios. Ello podría plasmarse mediante po-

▼
La gestión de riesgos es uno de los mayores desafíos para los agricultores del siglo XXI y será determinante para la progresión de la agricultura en el mundo. No cabe duda que contar con herramientas adecuadas para la gestión de riesgos es una de las formas más adecuadas de mejorar los medios de sustento en las zonas rurales y ayudar a hacer frente a la diversidad de incertidumbres que acechan a los agricultores

líticas de incentivos que ofrezcan al mismo tiempo infraestructuras, insumos básicos y acceso a los mercados.

Por primera vez en la historia hay más personas viviendo en las ciudades que en las zonas rurales, palmario indicador de la necesidad de adoptar medidas que propicien comunidades rurales vibrantes ayudando a las generaciones jóvenes a tomar las riendas. Los jóvenes agricultores tendrán un papel cada vez más importante en la alimentación del mundo y se debería incentivar su permanencia en la agricultura. A la hora de elaborar políticas agrícolas, los gobiernos tienen que consultar con los jóvenes agricultores sobre el futuro que ellos conciben, para contar con nuevas ideas y más energía en la creación de soluciones a largo plazo. La agricultura es un empresa y es necesario garantizar que ese emprendimiento sea lo suficientemente atractivo para que los jóvenes se embarquen y permanezcan en él.

También las mujeres son fuente de impulso para el desarrollo rural. Las agricultoras producen el 80% de los alimentos en los países en desarrollo y sin embargo siguen siendo uno de los grupos más vulnerables. Su potenciación económica y su participación en la formulación de las políticas resultan esenciales para afrontar la pobreza y la inseguridad alimentaria.

La gestión de riesgos es importante para los agricultores

La gestión de riesgos es uno de los mayores desafíos para los agricultores del siglo XXI y será determinante para la progresión de la agricultura en el mundo. No cabe duda que contar con herramientas adecuadas para la gestión de riesgos es una de las formas más adecuadas de mejorar los medios de sustento en las zonas rurales y ayudar a hacer frente a la diversidad de incertidumbres que acechan a los agricultores. La agricultura es una ocupación que necesita de inversiones cuantiosas: en tierra, infraestructuras, semillas, abonos y maquinaria. Cuanto más avanzan los sistemas de cultivo, más aumentan los costes y, por ende, los riesgos.

La necesidad de herramientas y estrategias para la gestión de riesgos, al día de hoy, son mayores que nunca en el marco del deterioro climático, de la reciente crisis mundial del precio de los alimentos, de los brotes de epidemias veterinarias, de la mayor volatilidad de los precios y de la creciente preocupación de los consumi-

dores sobre la inocuidad de los alimentos. La gestión de riesgos es fundamental para que los agricultores cuenten con la necesaria confianza para la toma de decisiones innovadoras de cara a una producción que debe afrontar riesgos meteorológicos, sanitarios y de mercado. Los productos tienen, asimismo, que cubrir los riesgos relativos al reembolso de sus créditos.

El acceso de los agricultores y ganaderos a herramientas para la gestión de riesgos es uno de los elementos cruciales para afrontar los impactos y satisfacer la necesidad de seguridad alimentaria. Esas herramientas existen y su eficacia está demostrada, especialmente en los países desarrollados.

La necesidad de contar con información sobre los riesgos y con estrategias efectivas para gestionarlos es hoy mayor que nunca para dar la cara a los desafíos que se oponen al sector agropecuario y desarrollar la capacidad empresarial de los agricultores. Los enfoques proactivos para la gestión de riesgos en la agricultura, mediante estrategias productivas, rentables y sostenibles, resultan mucho más eficaces que la mera prestación de asistencia a la hora en que sobreviene un desastre o una crisis. La gestión de riesgos o imprevistos necesita de inversiones a largo plazo. Será necesario prestar atención, a alto nivel, a las políticas tanto regionales como nacionales o internacionales, pero también a la cooperación entre los sectores público y privado para garantizar la viabilidad de la agricultura y atraer las necesarias inversiones.

El reto de la sostenibilidad medioambiental y del cambio climático: los agricultores necesitan incentivos

Uno de los mayores desafíos para la agricultura sostenible lo presenta la implantación de un enfoque productivo que abarque la sostenibilidad medioambiental, la seguridad alimentaria e incluya mayores rendimientos, más rentas para los productores y costes de producción más bajos. El equilibrio entre el desarrollo ambiental, económico y social, o sea de los tres pilares de la sostenibilidad, resulta crucial para el mantenimiento de un sector agrícola viable y la reducción de la pobreza y el hambre.

Se pide de los agricultores, cada vez con más frecuencia, no sólo que produzcan alimentos, sino que ofrezcan además a la sociedad una amplia gama de servicios medioambientales como

▼
Los agricultores tienen que identificar de qué manera sus actividades se relacionan con la biodiversidad. Es importante que se promuevan prácticas que mejoren la sostenibilidad y reduzcan el impacto de los factores que amenazan la biodiversidad, manteniendo al mismo tiempo la viabilidad económica de su actividad agrícola

son la protección del paisaje, los entornos de la vida salvaje, un manejo integral de los recursos hídricos y la conservación de los productos locales. Es necesario compensar a los agricultores por esos servicios que, sin ser alimentarios, son medioambientales. No puede darse por hecho que los agricultores estarán en condiciones de sufragar por sí mismos esos costes.

En muchas regiones la sequía se está convirtiendo en prolongada y grave, lo cual ha llegado a inquietar incluso a los escépticos del cambio climático. La verdad es que existen proyecciones que apuntalan la noción de que el clima está cambiando de modo radical. Las variables pautas meteorológicas causadas por el cambio climático tienen un profundo impacto en la agricultura en el mundo, ya que la agricultura y el clima están intrínsecamente ligados. Los agricultores necesitan comprender mejor los desafíos a los que se enfrentan en la actualidad y en el futuro y cómo podrían adaptarse para garantizar la seguridad alimentaria a largo plazo. De contar con los conocimientos idóneos, con creación de capacidad y asistencia técnica, los agricultores también podrían ayudar a mitigar los efectos del cambio climático y ofrecer soluciones para adaptarse e incrementar la productividad agrícola. Sin embargo, resta por hacer una ingente tarea para garantizar que los acuerdos internacionales reflejen adecuadamente la contribución que realiza la agricultura.

La biodiversidad es otro de los desafíos ambientales para la agricultura. Las relaciones entre

los sistemas de cultivo y la biodiversidad son muy estrechas y merecen ser destacadas. Los recursos naturales en el mundo se encuentran sometidos a presión, especialmente en los ecosistemas frágiles que deberían ser rehabilitados urgentemente. Los agricultores tienen que identificar de qué manera sus actividades se relacionan con la biodiversidad. Es importante que se promuevan prácticas que mejoren la sostenibilidad y reduzcan el impacto de los facto-

res que amenazan la biodiversidad, manteniendo al mismo tiempo la viabilidad económica de su actividad agrícola. Es necesario contar con la voluntad política de los gobiernos nacionales, los donantes y las agencias de desarrollo para identificar la manera y las herramientas más eficaces para compensar los esfuerzos de los agricultores para rehabilitar los ecosistemas y restaurar la relación entre la agricultura y la biodiversidad por medio de prácticas agrícolas sostenibles. La investigación en este terreno es fundamental para identificar sinergias positivas entre la biodiversidad y las actividades económicas.

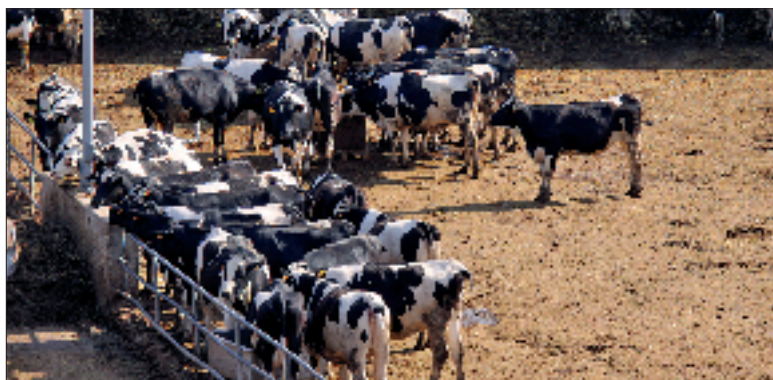
Hacia un plan de acción coherente

Los agricultores en la FIPA¹ están elaborando una “concepción y plan de acción” propios sobre la manera de alimentar a una población de 9.100 millones de personas que poblará el planeta en 2050. Se sustenta en cuatro pilares: mejorar la productividad, mejorar los mecanismos de incentivos para los agricultores, conseguir que los mercados y el comercio funcionen mejor para los agricultores y, por último aunque no en menor grado, promover la centralidad de las organizaciones de agricultores.

El primer pilar, la mejora de la productividad, trata del mantenimiento de los recursos en la agricultura y su mejor utilización. Es necesario abordar la cuestión del uso de los recursos, particularmente la disposición de tierra y agua para la agricultura en el futuro. Se pierden demasiadas superficies cultivables a manos de la urbanización; los agricultores deben reafirmar sus derechos al agua y a precios justos. Es necesario invertir más en investigación para mejorar la sostenibilidad de las prácticas agrícolas, en especial en lo que hace a su impacto medioambiental manteniendo, al mismo tiempo, la rentabilidad y la competitividad de las empresas agropecuarias de propiedad familiar.

Es necesario contar con mecanismos de incentivos para que los agricultores promuevan el desarrollo de una agricultura sostenible. Cada vez se exige más que los agricultores presten servicios medioambientales y que armonicen la producción de alimentos con la conservación del medio ambiente por medio de la revalorización del paisaje, el manejo integrado de los recursos hídricos y la conservación de la biodiversidad. Es necesario compensar a los agricultores recurriendo y diseñando diversos sistemas o mecanismos que incentiven esos “servicios no alimentarios”.





▼
Los mercados para productos agrícolas y alimentarios no siempre funcionan a la perfección. En consecuencia, resulta fundamental que los agricultores estén bien organizados en la cadena agroalimentaria

También será necesario contar con políticas que ayuden a los productores a gestionar los riesgos. Las políticas agropecuarias de muchos países industrializados, como los de la Unión Europea, han empezado a recurrir a pagos directos, generalmente por la prestación de servicios medioambientales. Sin embargo, los agricultores en la FIPA entienden que un sistema de pagos directos por sí solo no basta para mantener la estabilidad de la economía agrícola, tal como pudo comprobarse durante la inestabilidad de precios de 2007/2008. Por consiguiente, se impone contar con herramientas que permitan a los agricultores gestionar mejor esos riesgos.

Los agricultores también necesitan que los mercados y el comercio funcionen mejor. Las cadenas agroalimentarias, en particular, deberían funcionar de un modo más competitivo. Es frecuente que la economía de las explotaciones tropiece con dificultades mientras que los beneficios de las cadenas de distribución siguen siendo considerables. Es necesario implantar medidas adecuadas para que cada uno de los agentes de la cadena agroalimentaria obtenga una parte equitativa del valor añadido. También es necesario contar con una reglamentación que frene la especulación con los cultivos alimentarios.

Los mercados para productos agrícolas y alimentarios no siempre funcionan a la perfección. En consecuencia, resulta fundamental que los agricultores estén bien organizados en la cadena agroalimentaria. Hacen falta medidas que consoliden las organizaciones de agricultores, como acuerdos interprofesionales, contratos o cambios

en las políticas de la competencia. En los países industrializados, las organizaciones de agricultores están bien desarrolladas; en los países en desarrollo, los agricultores siguen teniendo dificultades para organizarse en los mercados.

La política de la competencia, en la mayoría de los países, es gestionada para proteger los intereses del consumidor más que los de los productores. Cuando los agricultores pretenden cooperar para acrecentar su poder de mercado en la cadena agroalimentaria se ven impedidos por una política de la competencia mal adaptada a su situación.

Conclusiones

El mundo estará poblado en 2030 por 8.300 millones de personas, cuando hoy cuenta con 6.800 millones. La mayor parte de ese crecimiento se producirá en los países en desarrollo. Más del 60% de la población vivirá en ciudades, cuando hoy sólo representa el 49%. La producción mundial de alimentos debería aumentar un 50% de aquí hasta 2030 para solventar las necesidades de alimentos.

La viabilidad y sostenibilidad de la agricultura en los países industrializados son esenciales para conseguir que no se erosione la capacidad productiva mundial. Los incrementos en la producción alimentaria global deberán conseguirse recurriendo a las mismas superficies cultivables, utilizando menos agua, produciendo menos gases de efecto invernadero y conservando la biodiversidad agrícola. Se trata de un enorme desafío que los agricultores no podrán afrontar por sí solos.

Los gobiernos no pueden dar por sentada a la agricultura, sino que deberían conceder prioridad al desarrollo del sector agropecuario con estrategias de largo plazo determinadas por las necesidades de los agricultores y de las comunidades rurales. Esas iniciativas necesitan compromisos, recursos que los apuntalen y una buena gobernanza para mantener el pulso del progreso. Los agricultores, protagonistas de este asunto, necesitan desempeñar un papel central, como socios en esta tarea. ■

▼ Nota

¹ La FIPA es la Federación Internacional de Productores Agropecuarios. Los agricultores españoles se encuentran representados en la FIPA por la UPA. La importancia de la FIPA para los agricultores en el mundo está en que la mayoría de los desafíos que afronta la agricultura lo son a escala mundial y los desafíos mundiales requieren soluciones mundiales. Trabajando mancomunadamente a favor de sus intereses comunes, compartiendo experiencias e ideas y coordinando sus acciones ante las instituciones internacionales, los líderes agrarios pueden conseguir mejores resultados para sus miembros.